



Iglesia Cristiana Gracia y Amor

Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria

www.iglesiacristianagraciayamor.org

MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS

INTRODUCCIÓN

DEBE SER OBVIO que siendo esta obra una obra evangélica, esté enteramente sujeta a la autoridad de las Santas Escrituras. Nuestro punto de vista es el de creer que lo que las Escrituras mandan sobre la iglesia, esto debe ser llevado a cabo en la iglesia. Y que lo único esencial es lo que las Escrituras mandan. Sin embargo, no vamos a hacer de las Escrituras nuestro punto de partida. En este caso, tal modo de proceder es un proceso laborioso y demorado. Porque es un hecho el que el Nuevo Testamento no nos da en un determinado libro, o sección de cierto libro, toda su enseñanza en cuanto a la membresía en una iglesia. ¡Qué bueno que fuera así! Pero por otro lado, si Dios lo hubiera hecho así, hubiera sido volver el Nuevo Testamento un libro seco, de referencia, y no un libro de historia. Otra manera es la de principiar con la iglesia local, como la encontramos, y después hacernos ciertas preguntas que, por la naturaleza del caso, se sugieren. Tales como: ¿es necesaria la membresía formal en la iglesia? ¿Cuáles son los requisitos para ser miembros? ¿De cuál forma son recibidos los miembros?

Estas y otras preguntas por el estilo son las que tiene que estudiar el grupo de personas que quiere constituirse en iglesia. Esta manera de enfrentar el tema no es en nada deshonesto, por dos razones: no es como si estuviéramos inventando algo nuevo. La iglesia local es una obra de Dios acerca de la cual Él ha hablado en su Palabra. Por lo tanto, podemos legítimamente empezar con esta iglesia y proceder mediante un examen de sus necesidades y la manera adecuada para satisfacerlas. Es lo mismo que hacemos en cuanto a nuestra vida cristiana personal. Al convertirnos, se nos presentan toda clase de circunstancias nuevas. Pero no esperamos hasta haber dominado la enseñanza bíblica entera para empezar a vivir la vida cristiana. Lo que hacemos es ir constantemente a la Biblia y en ella buscar respuestas a los problemas y los medios para enfrentar las situaciones que se levantan diariamente. Segundo, esta manera de proceder en la investigación del tema es legítima, porque si bien empezamos con la iglesia local, vamos en seguida a las Escrituras para buscar las respuestas

a las preguntas que se sugieren. No hacemos nada puramente según el juicio o los sentimientos privados. Buscamos en la Palabra de Dios la manera de tratar la vida en la iglesia.

Posiblemente no hallemos respuestas directas en cierto versículo o pasaje. ¿Tenemos el derecho de usar nuestra propia discreción? No, de ninguna manera. Tenemos que buscar, más bien, los principios generales que en todas partes de la Biblia surgen y luego aplicarlos a la situación. Si hay alguna afirmación eficaz sobre el problema, tenemos que regirnos por ella. Pero donde falta la misma, nos entregamos a ser dirigidos por la enseñanza general de las Escrituras. No podemos aislar el asunto de la membresía en la iglesia o algún otro aspecto de la doctrina de la iglesia, del mensaje íntegro de toda la Biblia. La vida eclesiástica tiene que ser consecuente con el evangelio, con la naturaleza de Dios, con la ley moral, con el carácter de los redimidos, etc. El conocimiento en cuanto a una verdad nos va a ayudar a entender las demás.

Nuestro interés está en la iglesia local y por lo tanto, en cuanto a su membresía formal y registrada. Pero en ningún sentido vamos a aislar esta cuestión de la naturaleza de la iglesia como cuerpo espiritual o místico de Cristo. Si bien empezamos con la situación en que nos hallamos como grupos de creyentes reuniéndose, después buscaremos gobernar y determinar el desarrollo de nuestra situación por medio de una investigación honesta y minuciosa de las Sagradas Escrituras.